

APEDREANDO LA CIVILIZACIÓN

Reconozco que se sorprendió con mi pregunta:

“¿Sabes, apreciado Francisco, porque han desaparecido los poetas?”

“¿Por qué?”, me respondió

“Porque ahora hay más psiquiatras”.

Guardó unos segundos de silencio. En sus manos había profusión de documentos, los ordenaba minuciosamente. Luego los dejó sobre un escritorio y fijó sus ojos en mi persona.

“¿Crees que yo estoy loco?”

“Algo”, le dije.

Este diálogo, verdadero, surgía con el título de este Libro: “Apedreando la Globalización”. Después, con la lectura, transcurrido algo más de 340 páginas, a modo de epílogo, en una combinación entre poeta y prosista, titulaba el último escrito: “Razones del título escogido”. Así de simple.

“Peligroso – así comienza este epílogo, que en verdad pudo haber sido el prólogo – si uno hace lo uno cuando corresponde lo otro. Si limpia la cara del espejo sin distinguir si es rostro o es reflejo. Cuando es el cuando de cada cuando, todo asunto en su hora...”

Y pasa a ser la piedra, personaje de la historia. Y así como en la Biblia, su última lectura es el Apocalipsis, Francisco Javier Rivera, autor del libro que comentamos, deja para el final este duro y natural elemento contundente para recordarnos los golpes de la vida, individual, social o religioso. Y vinieron las imágenes sucedidas una tras otra, la Torre de Babel, la advertencia de Jesús: *“¿Quién es capaz de lanzar la primera piedra?”*. Recuerda que *“las piedras son inertes ...”* pero como señala Pedro apóstol en la primera epístola universal, *las hay vivas”*.

Piedra sobre piedra para construir muros, unos para defender a un pueblo, otros para dividirlos en una expresión de irracionalidad que para el autor, en su análisis de las utopías, en que todo se cuestiona y pregunta. Advierte que una de ellas, puede ser la utopía de la *democracia mediatizada*, la mas nueva, la mas actual, por la que tantos y en tantas partes han muerto, han levantado la voz y a su vez tiene tantas definiciones, todas ellas distintas.

Pero sigue, con aquella piedra, pequeña, lanzada por David a Goliat.

Mas allá, la remoción de la piedra en el sepulcro. Aquella otra piedra del molino, rotando, para moler el trigo y dar pan a la humanidad. En nuestros día, la piedra en mano de manifestantes, lanzada a vitrinas, policías.... En suma, nuestro autor, recoge lo que través de la historia de la humanidad, es una constante y de esa forma, y esta es una opinión muy personal, plasma con severidad, sin dar señal de opiniones divergentes un hecho irrefutable: Todo aquello que está en lo mas intrínseco de la naturaleza humana, es permanente, no se modifica, ni menos cambia, ni un ápice, aunque las llamadas civilizaciones sean distintas una de otra. ¿Podría dudarse tal cuestión?. Imposible, porque

si no, la validez cristiana, no sería tal, por cuanto ella, desde Jesús hasta hoy, han transcurrido dos milenios y nada la perturba.

Es como, en otro ámbito mas humano, quien logra la identificación plena del ser, trasciende sus tiempos, prolongando en siglos, una personalidad que interpreta, que hace ver el encuentro magnífico de esa relación concadenada de personalidad y actitud natural.

Un buen ejemplo el el Quijote, identificado hace 500 años, plenamente vigente en nuestros días..... a lo mejor estoy tratando de interpretar a uno de ellos.

En realidad, "Apedreando la Civilización", mas que interesante, es trascendente.

Una de sus lecturas más interesantes, y para mi algo desconocida, se refiere a la visita de Pablo al Areópago, en Atenas, Grecia. ¿Habría otro instante en la historia occidental mas trascendente?. La sola presencia del Apóstol Pablo, que había decidido en un viaje misional, llegar hasta los confines del Imperio, ya de vuelta, en Grecia, enfrentado a filósofos, muchos de ellos, epicúreos y estoicos, lo llevan al Areópago, centro mayor, lugar en que se definían los grandes pleitos. Ahí lo oyen. El solo hecho de haberlo llevado a ese lugar, Pablo, era interesante en ese mundo de intelectualidad en que la razón sobrepasaba todo. Por ello, comprenderlo en esto, de que un hombre, de Galilea, había muerto y al tercer día resucitado y luego ascendido a los cielos; que en sus años de prédica acercó al ser humano a su entorno, proclamando la paz, anunciando una vida mas allá de la muerte, en fin, todo cuanto proclaman los evangelios, hay que imaginar a epicúreos sorprendidos, a estoicos re meditando, debatiendo, su filosofía.

Muchas páginas, a su vez, hablando de nuestros días, proyectando futuros, temeroso de las debilidades, fuerte en las verdades.

De todo lo anterior me pregunto. ¿Es acaso este libro la manifestación de una nueva realidad mundial?

Veamos.

Francisco Javier Rivera, recoge mundos diversos en un mismo planeta.

Prédicas, visitas, misiones en sociedades tan diversas, permiten advertir decenas de realidades que, a pesar de su diversidad, caminan hacia un destino claramente diferente a lo que es hoy día la visión universal: El rencuentro del ser humano con su espiritualidad.

No y con razón, en tan poco tiempo, aquellos anaqueles de librerías vacíos, de textos que analizaban la religiosidad en la sociedad, hoy día se repletan.

Personalmente he sido testigo de ello. Estimo que en dos décadas, marcado su inicio en la caída del Muro de Berlín, ese monumento a la irracionalidad humana, hasta nuestros días, se han multiplicado las ediciones que anuncian un mundo mas espiritual. Para algunos, algo escépticos por el exceso de laicismo presente en muchas sociedades, tal hecho, les parece imposible. Pero cada día, y este libro que hoy comentamos es uno de ellos, son más los que anuncian esta buena nueva. Algunos, como aquel libro, editado por el Diario Le Monde de París, "Las religiones en el mundo" recientemente publicado, llegan a sostener que, "...en el año 2050, las tres cuartas partes de la humanidad, serán cristianas".....¡¡que tremenda responsabilidad les entrega a la diversidad cristiana existente en el orbe!!!. Otros, como " La cuestión religiosa en el siglo XXI", de Georges

Corm, destacado investigador europeo, ahora este propio libro, "Apedreando la civilización", y otros, transitan, con sus diferentes visiones, hacia una misma opinión. Claro, para algunos como el mencionado George Corm, es una tragedia, pero para Francisco Rivera, es una bendición.

Y todos ellos concluyen, entre otras, en una idea central: La excesiva lucha por la libertad individual, está llevando al ser humano a una enorme soledad. Y claro, mientras mayor es la introducción de tal idea, mas lejos está el ser de su propio entorno social.

En resumen, esto que se inició con la lectura de una locura, culmina, al menos para mi, en una sabia y muy profunda orientación humana, rica en espiritualidad, afirmación de lo trascendente y mas que eso, en la invitación a compartir mas con la sociedad en que se vive.

Concluimos en una invitación a su lectura y advertimos, que para ello, no se necesita ser cristiano, la razón es muy simple, si llegas a comprender la naturaleza humana, serás parte de una comunidad que proclamando la paz entre los hombres, tu te sentirás bien o mejor aun, sentirás que tu vida trasciende.

Muchas gracias.

Palabras pronunciadas en el Lanzamiento del Libro *Apedreando la Globalización* por don Mario Ríos Santander, quien fue Vice Presidente del Senado, Presidente de la Comisión que estudió la Ley 19.638, llamada Ley de Culto y actualmente Ministro del Tribunal Calificador de Elecciones, TRICEL. Santiago, veinticuatro de mayo del dos mil doce.